

HOMILÍA DOMINGO DE RESURRECCIÓN – 2013

CICLO “C”

Jesucristo ha resucitado.

Resucitemos con Él. ¡Aleluya!

La Iglesia se llena de inmensa alegría porque Cristo ha resucitado.

Hoy es el domingo de los domingos

La resurrección de Jesucristo es gozo y alegría para todos los que por el bautismo hemos sido injertados en el misterio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, ¡Aleluya!

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 10,34a.37-43.** Pedro proclama la gran noticia: Jesús que fue crucificado y murió en la cruz, ha resucitado verdaderamente.

* **Salmo responsorial 117.** La resurrección de Jesús trae la alegría a la humanidad. Por eso cantamos con toda la Iglesia: “este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo”.

* **Carta de San Pablo a los Colosenses 3,1-4.** Pablo nos invita a tener los ojos puestos en el Señor que ha resucitado, nos exhorta a configurarnos con Él y a buscar los bienes de allá arriba, donde está Cristo sentado a la derecha del Padre

* **Secuencia pascual:** Ofrezcan los cristianos cantos de alabanza a Jesucristo que murió en la cruz y ha resucitado.

* **Evangelio según San Juan 20,1-9.** Pedro y Juan han llegado al sepulcro de Jesús, y lo han encontrado vacío.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesucristo resucitado vence la muerte

Cristo resucitó, y ha vencido la muerte. Nos ha conseguido este inmenso don: la victoria sobre la muerte. La muerte ya no es la última palabra sobre el ser humano. Con Cristo resucitaremos un día. Vivamos siempre unidos a Cristo para que resucitemos a la vida gloriosa de Dios. Recordemos las enseñanzas del Concilio Vaticano II:

“La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida, cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en el estado de salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él

con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado, el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándole de la muerte con su propia muerte” (GS 18).

“Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre” (GS 22).

¡Gracias, Señor!

2.2.- Jesucristo resucitado viene a nosotros.

Una inmensa alegría recorre el universo entero porque Cristo, al resucitar, ha vencido para siempre el pecado y la muerte y nos comunica esta victoria a nosotros.

Un gran gozo llena el corazón humano porque el Señor resucitado viene a nosotros y nos ofrece el perdón y la misericordia para nuestras faltas y pecados. Nacen así en nosotros la serenidad y la paz interior como frutos de la gracia divina.

Una gran esperanza inunda al ser humano porque Cristo resucitado nos trae la vida. La muerte no tiene ya la última palabra sobre el hombre y sobre su historia. La muerte ha sido vencida para siempre.

2.3.- Acojamos a Cristo resucitado.

El Señor resucitado viene a nosotros. Acojámosle con las manos y el corazón abiertos. No le demos la espalda ni nos mostremos indiferentes ante su venida pues Él nos trae el perdón de nuestros pecados y faltas..

El Señor resucitado llama a las puertas de nuestra alma. Abramos las puertas de par en par para que el Señor entre en nosotros y permanezca para siempre con nosotros.

El Señor está en nosotros y con nosotros. No estamos solos en la vida; no vamos caminando por este mundo sin compañía. Abramos bien los ojos y los fijemos en Él para nunca apartarlos de Él.

El Señor resucitado nos invita a seguirlo por la senda de las bienaventuranzas con fidelidad y para siempre. No busquemos otros caminos porque no nos llevan a la vida, sino a la nada.

El Señor resucitado viene a nosotros y nos habla al corazón. Abramos bien los oídos del alma para escuchar sus palabras de vida eterna.

2.4.- Vivamos como resucitados

Creer que Jesucristo ha resucitado de entre los muertos ha de llevarnos a vivir como resucitados. Y esto significa:

* Promover la cultura de la vida, y nunca la de la muerte. Ni el aborto ni la eutanasia, ni la violencia ni la guerra, ni la mentira ni la calumnia, son caminos respetuosos de la dignidad del hombre y de la mujer, cuyo primer derecho humano es la vida.

* Volver nuestra mirada y nuestro corazón a los empobrecidos y excluidos de la tierra para ayudarlos en su liberación integral y hacerles posible que vivan. No debemos pasar por este mundo sin escuchar el clamor de los pobres, de los sencillos y de los humildes y ayudarlos.

* Sembremos en el corazón de las personas y de la sociedad la buena semilla de la paz y de la justicia, del amor y del perdón, de la verdad y de la solidaridad.

* Tendamos siempre a la santidad. Para ello hemos de volver con nueva ilusión a Jesucristo que es el manantial de la gracia, de la santidad, de la vida. Busquemos las cosas de Dios y no las de la tierra. ¡Que ya no reine el pecado en nosotros, sino el Señor y su gracia!

* Escoger el camino del perdón, de la misericordia, del entendimiento entre los seres humanos. “Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Vigilemos nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, ni siquiera de la ternura” (Papa Francisco).

2.5.- Seamos testigos de la esperanza

De la resurrección de Jesucristo nacen los hombres y las mujeres de esperanza. Esta esperanza es un don de Dios pues Dios la infunde en nuestros corazones. Es una virtud teologal, junto con la fe y la caridad.

Hemos de ayudar a tantos seres humanos que han perdido la esperanza: nada esperan.

Hemos de estar dispuestos y preparados para dar razón de nuestra esperanza a quienes nos la pidan.

Hemos de vivir en este mundo con sobriedad y desprendimiento, con amor y misericordia, pues sabemos que no tenemos ciudad permanente aquí sino que buscamos y esperamos otra: la ciudad de Dios. Esta esperanza en el cielo no merma nuestro compromiso a favor de la paz y de la justicia.

Que el Señor nos resucite para la vida eterna; y, así, un día nos encontraremos todos juntos en el Reino de los cielos donde seremos eternamente felices.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Hemos proclamado el gran mensaje de la resurrección de Jesucristo. Decimos con San Pablo que “si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe; todavía estáis en vuestros pecados (...). Pero sí, Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que mueren” (ICort.15,17. 20). La Eucaristía que celebramos es el sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Proclamemos con nuestras palabras y con el testimonio que Cristo ha resucitado de entre los muertos.

En nuestra vida de cada día, sembremos la vida humana.
En nuestro trabajo, defendamos la vida humana.
En nuestra situación, defendamos la vida humana.

Que nuestro comportamiento y nuestra palabra sean un claro servicio liberador ofrecido a todos aquellos seres humanos cuya vida es pisoteada, ultrajada, violada, rota...

¡Felices Pascuas de Resurrección para todos!

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 20 de marzo de 2013

Florentino Muñoz Muñoz